

Su notoriedad es de hace poco tiempo; no ha comenzado á ser conocido sino desde 1870, habiendo llegado al decanato en 1880, en cuyo cargo lo reemplazó Oscar-Falateuf, de quien hemos hablado antes.

Sus defensas más notables y que ponen de relieve sus especiales condiciones y que no recuerdo se hayan publicado más que en extracto, son la de Sara Bernhardt contra la Sociedad de la Comedia francesa, la del banquero Soubeyran contra la compañía *Crédito Territorial* y la de los Duques de Choisseul.

Es autor de un Tratado de jurisprudencia sobre presas en tiempo de guerra.

Se ha distinguido también sobremanera en estos últimos años desde las desgracias de la Commune, Cresson, cuya resuelta vocación al Foro le hizo abandonar un importante empleo que desempeñaba en una casa de banca de París para dedicarse á la carrera, inscribiéndose en lo que llaman nuestros vecinos *el cuadro del Orden* de abogados en 1847. Contaba entonces Cresson 23 años, y viéndose sin relaciones y sin esperanza alguna de clientela, tuvo el buen acuerdo, aconsejado por un amigo, de visitar y presentarse al presidente del Tribunal del Sena, Mr. Jurien. Encomendóle éste la defensa de una causa por robo, muy sencilla; el jóven abogado cumplió dignamente; hizo un informe notable en cuanto la causa lo permitía, y el presidente le nombró en seguida para otras varias causas.

Fijóse en él la atención como criminalista, y Nogent-Saint-Laurens, uno de los primeros criminalistas de aquella época, que fué después abogado consultor de la casa y negocios de Napoleon III, le encargó nuevas defensas, animando al principiante que aumentaba por otra parte sus recursos y reputación con artículos y escritos en los periódicos profesionales.

Por consecuencia de los sucesos políticos de Junio de 1848, que le llevaron á defender la causa del orden como guardia nacional y á batirse en las calles contra los socialistas, se encargó de defender á muchos de los procesados por aquella insurrección, entre ellos á un desdichado llamado Daix, uno de los que mataron al general Brea en la barricada de la puerta de Fontainebleau cuando habia ido á negociar y parlamentar con ellos. Los debates fueron muy animados, y aunque el éxito no correspondió á la defensa, ésta le atrajo las simpatías y relaciones de hombres de importancia, entre ellos Víctor Hugo, que le encargó la defensa de su hijo en causa política.

Por entonces un conocido bibliófilo, Mr. Dabot, legó en su testamento su biblioteca al abogado que designase la Junta de gobierno del Colegio de París, y Cresson fué agraciado con esta honrosísima distinción después de un acuerdo no ménos honroso.

Sin enorgullecerse por esto, Cresson entró como secretario ó pri-